

LA LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL EN *MACBETH*, DE WILLIAM SHAKESPEARE

1. INTRODUCCIÓN

La lucha desesperada entre el bien y el mal ha estado siempre presente en la historia de la literatura. Sentimientos mezclados tales como la culpabilidad y la conciencia tranquila, o el coraje y la cobardía surgen con frecuencia en muchos personajes como reflejo de su naturaleza humana. La conocida obra *Macbeth*, escrita por el paradigmático William Shakespeare, es un ejemplo vívido de la experiencia de estos sentimientos tan contradictorios. Sin embargo, mientras que en algunos casos la maldad parece vencer a la bondad, en otros es esta última la que parece ser más poderosa que la maldad. Esta lucha puede también acaecer entre diferentes personajes, dado que sus personalidades opuestas, que resultan de esta influencia, les hacen chocar.

Los dos personajes principales de la obra, el valiente general escocés, Macbeth, y su esposa, la señora de Macbeth, reflejan claramente esta lucha aunque, como se verá, el mal resulta ser más poderoso que el bien en esta pareja. A pesar de su posición privilegiada, deciden cometer asesinatos para conseguir sus ambiciosos fines. Su deseo es convertirse en reyes de Escocia. No obstante, no estarán en el poder por mucho tiempo. Otros personajes parecen representar la inclinación humana hacia el bien (donde el bien es más poderoso que el mal), como Duncan, un rey modelo; su heredero, Malcolm, o un noble escocés, Macduff. Aunque Duncan es asesinado violentamente por Macbeth, Macduff y Malcolm se vengan y consiguen evitar que Macbeth se salga con la suya. El primero le asesina al final de

la obra. Pero ¿implica la sucesión al trono de Malcolm que el bien acaba resurgiendo? Esta es una pregunta difícil de responder que depende del punto de vista que cada lector adopte según su interpretación de la obra.

En este artículo nos centraremos, en primer y principal lugar, en las fuerzas que atraen a Macbeth y a su esposa al mal y al bien, junto a las consecuencias de esta poderosa atracción. En el caso del mal, las fuerzas son la profecía, la ambición, la manipulación y el engaño, siendo el resultado el asesinato. En el caso del bien, las fuerzas serían la ética o moral y el arrepentimiento, siendo la locura y, finalmente, el suicidio, algunas de sus consecuencias más catastróficas. No obstante, como hemos mencionado antes, la maldad parece ser más poderosa que la bondad en estos dos personajes. En segundo lugar, estudiaremos brevemente la inclinación hacia el bien (incluyendo también sus puntos negativos como seres humanos, si algunos de ellos se perciben en la obra) del rey Duncan, Malcolm y Macduff. También se ofrecerá un contraste entre una buena monarquía, representada por Duncan y Malcolm, y la tiranía de Macbeth. Además, incluiremos también nuestra visión de la pregunta: “¿implica la sucesión de Malcolm al trono que el bien acaba reinando? Para los puntos que se discutan, cuando se considere necesario, se proporcionará un marco literario además de ilustrativos pasajes.

Antes de profundizar, daremos algunas pinceladas de la sociedad del momento ya que podía estar relacionada con la literatura. En la Edad Media, la sociedad estaba muy familiarizada con los siete vicios y virtudes, que tienen

una influencia bastante significativa en *Macbeth*. Éstos jugaban un papel fundamental en el arte, la literatura, la teología y la filosofía. Al final del periodo, los laicos se interesaron mucho en la religión. Querían saber cómo podían vivir como buenos cristianos en su vida diaria. Las virtudes y los vicios -importantes conceptos a partir de este momento, ya conocidos gracias a filósofos de la antigüedad como Aristóteles o Platón- proporcionaron tal marco. En la literatura, la idea de las virtudes caballerescas procede del ideal del caballero cristiano que empezó a surgir en la época de las Cruzadas. Estas virtudes eran un tipo de código moral para la clase caballeresca. En las moralidades y misterios, comunes a finales de la Edad Media, las virtudes y los vicios a menudo interpretaban papeles importantes. Estas obras literarias trataban el progreso de una persona en representación de la humanidad. Mientras los vicios eran frecuentemente figuras cómicas, a las virtudes se les reflejaba como criaturas angelicales vestidas de blanco.

2. EL MAL VS. EL BIEN

2.1. EL MAL ES MÁS PODEROSO QUE EL BIEN

2.1.1. FUERZAS

Si tenemos en cuenta el primer punto a desarrollar, una de las fuerzas que atraen a Macbeth al mal es la profecía. Al principio de la obra, el general se encuentra casualmente con tres brujas. Le hacen una serie de profecías: su nombramiento inminente como “señor feudal de Cawdor” y su futuro reino. Estas tentadoras palabras aumentan las ambiciones y el comportamiento violento de Macbeth. En definitiva, le arrastran al mal. Tal es la obsesión que siente por ellas que no se da cuenta de la ambigüedad que se esconde en estas *adivanzas* cuyo significado no es lo que parece ser. De hecho, la muerte de Macbeth es causada por una de estas profecías deliberadamente ambiguas, por ejemplo, el hecho de que un hombre que no ha nacido de una mujer le haría daño. La verdad es que Macduff, su asesino, nació por cesárea.

Debe tenerse en cuenta que la figura de la bruja alcanzó una gran popularidad en la época de Shakespeare y llamó la atención de la audiencia. En el siglo XVII se creía en la existencia y el poder de las brujas. De hecho, en la caza europea de brujas (Los Tiempos de la Hoguera), un número considerable de estas hechiceras fueron condenadas a muerte por su supuesta condición de brujas. No se toleraba la brujería pues podía ser un gran obstáculo para el orden establecido de la sociedad y la religión. De hecho, dificultaban la labor de los médicos y sacerdotes ya que decían curar enfermedades psicológicas y almas (principalmente en áreas rurales). Por esa razón se llevaba a cabo la caza de brujas. Se decía que estas mujeres hacían daño a la gente. Antes del siglo XVII, las brujas eran consideradas personajes buenos. Sin embargo, la aparición de algunos textos populares que “convertían en demoníaca” la imagen de la hechicera contribuían a la visión de éstas como figuras malvadas. En la obra que estamos tratando, como defiende Riedel (1995), se puede percibir que *las hermanas raras* tienen una apariencia repulsiva y malvada, quizás con el propósito de que el autor consiga el favor de la monarquía. Las brujas y la señora de Macbeth parecen ejercer un enorme poder sobre Macbeth, aunque no debe olvidarse que él es responsable de las decisiones que toma.

Sin lugar a dudas, las fuerzas más evidentes que causan la maldad que invade a Macbeth y su esposa son la ambición y la sed de poder. Después de que las brujas despierten este profundo sentimiento, Macbeth, a pesar de no estar naturalmente inclinado al mal, desea el poder y una mejor posición social, como su esposa. De hecho, ella no tiene escrúpulos para conseguir sus ambiciosos propósitos. Los Macbeths no están satisfechos con la posición privilegiada que han obtenido gracias a la valentía del general. Quieren mucho más (Macbeth: “Lo mejor está por llegar” [1.3.117-118], Southwick, 1994, mi propia traducción]. No se preocupan por los medios siempre que consiguen lo que quieren. Cuando se convierten en reyes después de asesinar al legítimo, Duncan, la ambición y envidia de Macbeth le llevan a intentar perpetuar su reino asesinando a su

amigo, Banquo, porque las brujas le han profetizado un futuro imperio. Sin embargo, como Dollimore (1989: 143) decía, “la decadencia e impermanencia subrayan la inutilidad de la lucha obsesiva por el poder” (mi propia traducción). De hecho, la ambición termina matando a los Macbeths. Es necesario resaltar que la relación entre Macbeth y su esposa parece estar basada en interés por ambas partes. La señora de Macbeth utiliza a su marido para ser una mujer poderosa y Macbeth finalmente refleja su completa indiferencia hacia la muerte de ésta anteponiendo lo económico y las apariencias al supuesto amor que siente por ella (Macbeth: “Debería haber muerto a partir de ahora” [5.5.17], mi propia traducción).

Otra fuerza potente que tienta a Macbeth hacia el mal es la manipulación. No solamente es manipulado con gran destreza por las tres brujas, como se ha explicado anteriormente, sino también por su astuta esposa. De hecho, la señora de Macbeth, mostrando su personalidad maquiavélica y calculadora, se las arregla para que su esposo realice actos deleznable. Insta a Macbeth a que se deshaga del arrepentimiento, un gran obstáculo para sus ambiciosos fines. Como puede verse, el valiente general revela su lado más débil aquí al permitir a su esposa involucrarse demasiado en su vida. La esposa de Macbeth subvierte el orden de los sexos en su familia al intentar tener más poder que su marido, del mismo modo que las brujas subvierten el orden establecido de la sociedad y la religión. De hecho, se creía comúnmente en Europa que las hechiceras tenían poder para debilitar la naturaleza de los hombres, es decir, para hacerles impotentes. Esto puede estar en cierta medida relacionado con el hecho de que la señora de Macbeth rete constantemente la virilidad de su esposo. Utiliza su gran astucia cuando pone en duda la hombría, coraje y amor de Macbeth hacia ella ya que es consciente de los resultados tan positivos que obtendrá. Para manipularlo, también alude a la vergüenza que sentiría de “tener un corazón tan blanco”.

La señora de Macbeth es vista como una mujer malvada, parecida a una bruja, según los estándares de la época de Shakespeare

(Bence, 2005). Algunos críticos la comparan con la figura de la mujer representada por Séneca, debido a su ambición. La señora de Macbeth es un ejemplo representativo de los personajes femeninos de Shakespeare. En sus obras las mujeres se representan con frecuencia como inteligentes y malvadas (Wain, 1986). En particular, la esposa de Macbeth muestra sus debilidades éticas e inmoralidad al perpetrar asesinatos por ambición. Explora sus orígenes aristocráticos y educación, reflejados en su elocuencia y modales, para hacer daño a los demás. Como dice King (1991), las damas inteligentes y cultas eran respetadas y se les consideraba una guía para el resto. En el teatro jacobino, a las mujeres se les presenta como personajes malvados y conspiradores de asesinatos brutales. Éste es el caso de “El trueque” (2002). En *Macbeth*, la señora de Macbeth esconde su verdadera personalidad. Es como un lobo con piel de cordero. Algunos personajes como Macduff piensan que las mujeres no pueden soportar escuchar las crudas descripciones de asesinatos (Macduff: “Oh, dulce mujer, no puedes escuchar lo que voy a contar” [2.3.82-83], mi propia traducción). Nada está más lejos de la verdad.

Otra de las fuerzas, relacionada con la manipulación, y que arrastra hacia el mal a estos dos personajes, es el engaño. La villana señora de Macbeth incita a su fácilmente manipulable esposo en contra de todo lo que suponga un obstáculo para ellos aconsejándole interpretar un papel ante los demás. Desde el principio, le sugiere esconder su malvado interior bajo una apariencia fingida (Señora de Macbeth: “Trata de parecerse a la flor inocente, pero realmente sé la serpiente que escondes [1.5.64-66], mi propia traducción). Y éste sigue su consejo, por ejemplo, cuando finge estar sorprendido por el asesinato de Duncan o cuando se venga de la huida de los hijos del rey para culparles injustamente de la muerte de su padre. Por otro lado, la señora de Macbeth, mostrando su dominio del arte del engaño, le da la bienvenida calurosamente al agradecido rey, Duncan, y, al mismo tiempo, perpetra su asesinato. Cuando su muerte es un hecho, finge estar afligida y muestra su aparente sensibilidad. Además, esta mujer de sangre fría trata de

persuadir a los demás de que su esposo está cuerdo, a pesar de sus evidentes alucinaciones. Como puede observarse, su prioridad suma en ese momento no es la salud mental de su marido sino guardar las apariencias (Señora de Macbeth: “Pensad en esto, mis queridos amigos, como algo de costumbre” [3.4.97-98], mi propia traducción).

2.1.2. CONSECUENCIAS

La sed de crímenes terroríficos por parte de los Macbeths es una consecuencia del poder del mal. La escena de apertura de la obra sugiere la lucha del general y Banquo en el campo de batalla, como requiere la profesión de ambos. Esto ya es un símbolo de la violencia que impregnará la obra. El primer asesinato perpetrado por Macbeth y su esposa, el de Duncan, el rey escocés a quien el general ofrece sus servicios, le lleva a otros intentos consecutivos. De hecho, Macbeth asesina a los chambelanes del rey para que sean acusados de asesinar sin piedad a su señor. Además, aviva el deseo de los antiguos enemigos de Banquo a que se venguen de él para sacar del camino a su supuesto amigo y al hijo de éste. No obstante, no tiene un éxito total ya que Fleance logra escapar ileso. Al final de la obra, Macbeth encuentra la horma de su zapato, Macduff, que le vence en una fiera lucha y le hace pagar por sus despiadados actos, incluyendo la muerte de su mujer e hijo. Los crímenes claramente sugieren que el horror y la violencia juegan un papel importante en la obra. Asimismo, el lenguaje y el ritmo de la acción son un reflejo de esta violencia. La sangre parece estar en todos lados.

Como puede verse, la violencia es central en las obras de Shakespeare. Aunque al principio la finalidad de la violencia era el entretenimiento, sus obras posteriores, incluyendo a *Macbeth*, profundizan en la relación entre la violencia y la naturaleza humana, especialmente en lo que concierne a la guerra, el gobierno y la monarquía. Debe mencionarse que en la época de Shakespeare la violencia era una fuente de ansiedad y había un gran interés por el terrorismo y la guerra. Escenas de puro horror sensacionalista y corrupción humana se

encuentran en otra obra importante del momento, “El trueque” (2002). La historia, llena de lascivia, corrupción y asesinato, que se hizo enormemente popular, se considera una obra pre-Freudiana debido a que trata la psicología humana.

2.2. EL BIEN ES MÁS PODEROSO QUE EL MAL

2.2.1. FUERZAS

Una fuerza poderosa que intenta atraer a Macbeth hacia el bien es la ética o moral. Hay un pasaje relevante en la obra al respecto (1.1.) dado que el general medita, muy reflexivo, sobre los actos criminales que puede llegar a cometer. Siente que tiene un compromiso importante con el rey, Duncan, su primera presa, porque es su pariente y anfitrión. Esto es un signo definitivo de humanidad por su parte. También ha conseguido una posición privilegiada como guerrero, que no quiere perder. Además, las ideas cristianas de perdición, piedad y ángeles, aparecen en su discurso. Puede verse que Macbeth teme ser castigado por una fuerza divina (quizás Dios) por atentar contra la vida de Duncan ya que este monarca tiene una gran reputación. A pesar de su inicial reticencia al asesinato, finalmente antepone su fuerte ambición a la moralidad. Deja a un lado su ética en esta lucha tan desesperada entre el bien y el mal. La señora de Macbeth, en cambio, parece no tener corazón ya que, hasta el final de la obra, no encontramos ningún rasgo de humanidad en sus palabras o en su comportamiento.

Otra fuerza significativa que lucha por estar más próxima al bien es el arrepentimiento. Al principio, mientras que Macbeth se siente terriblemente culpable, su esposa parece tener la conciencia tranquila, a pesar de sus criminales actos y pensamientos. De hecho, el general muestra las punzadas de su conciencia cuando imagina a los chambelanes del rey acusarle de asesinar a Duncan. Lo que es más, cuando estos hombres dicen “Que Dios nos bendiga”, las palabras de Macbeth se congelan en su garganta y no puede responder “Amén” (2.2.28, mi propia traducción). Es consciente de que nunca conseguirá vivir en paz y siente que es terrible

vivir así (Macbeth: “Sueños terribles que me sacuden por la noche: mejor estar con los muertos [...] que yacer en un éxtasis sin descanso en esta tortura mental” [3.2.18-22], mi propia traducción). Sin embargo, la señora de Macbeth sugiere que no preste atención a su sentimiento de arrepentimiento o, si no, se volverá completamente loco. Esto resulta ser un claro presagio de lo que les sucedería poco después.

2.2.2. CONSECUENCIAS

Como se acaba de hacer alusión, la locura es una consecuencia evidente de la influencia del bien y su lucha con el mal en los Macbeths, siendo el suicidio de la señora el culmen de esta lucha. Las visiones y alucinaciones reavivan el sentimiento de culpabilidad de esta pareja por los crímenes brutales que han cometido. Este tema es recurrente en la obra. Al principio, mientras que Macbeth se siente culpable, lo que le causa alucinaciones, su mujer esconde los asesinatos con sangre fría. Primero, Macbeth ve un puñal flotando en el aire. Está lleno de sangre y señala a la habitación de Duncan, lo que representa su asesinato. Tanta culpabilidad siente Macbeth, que llora tras la muerte del rey porque piensa haber visto sangre en sus manos. Una vez que ha perpetrado el asesinato de Banquo, cree ver su fantasma en una silla (Macbeth: “No puedes decir que lo hice” [3.4.49-51], mi propia traducción). Como puede verse, le remuerde la conciencia pues Banquo era su amigo. Por otro lado, la señora de Macbeth había mostrado una mente cuerda y manipuladora a lo largo de la obra pero el bien parece vencer al mal en su persona pues acaba completamente loca. Esta lucha titánica por parte de la señora de Macbeth para librarse de sus visiones no termina con éxito, lo que le lleva a suicidarse como la única manera de escapar de ellas. 5.1.33-38 es un ejemplo perfecto de las alucinaciones que sufre. Sonámbula, cree que tiene sangre en las manos y que no desaparece al lavarlas. Como se observa, en esta obra, además de ser un reflejo de violencia, la sangre es el símbolo de la culpabilidad con la que los Macbeths se están consumiendo en vida. Sienten que sus crímenes les han

manchado de tal manera que no pueden ya purificarse.

2. EL BIEN VS. EL MAL

Si pasamos ahora a considerar el segundo punto, algunos personajes, como Duncan, Malcolm o Macduff, parecen representar una inclinación hacia el bien, es decir, el bien es más fuerte que el mal en estos personajes. No obstante, como seres humanos, no están libres de rasgos negativos.

En primer lugar, a Duncan, el rey escocés, se le ve como un rey modelo, una persona que inspira lealtad y estabilidad. Está ligado a imágenes de fertilidad (Duncan: “He empezado a plantarte” [1.4.28], mi propia traducción). De hecho, se le describe como “gentil” o “un rey santo”. Sus virtudes son de tal belleza divina que inspiran amor universal y reverencia. Es admirado por Macbeth. El general es consciente del poder místico de la sangre de Duncan, lo que se sugiere después del asesinato, en la famosa imagen del mar rojo. Pero Duncan es demasiado generoso y confiado. Cree en las falsas palabras de los Macbeths y confía en su sobrino ciegamente, lo que le causa la muerte. Sin embargo, este rey no está exento de la maldad que acompaña al ser humano en su naturaleza: no tiene escrúpulos cuando llega el momento de castigar a sus enemigos (por ejemplo, Cawdor).

A Malcolm, el heredero de Duncan al trono, se le ve como un buen rey para el futuro. Muestra su capacidad de sacrificio anteponiendo el país a sí mismo. Es suficientemente inteligente como para probar la lealtad de Macduff a Escocia (4.3.). Malcolm finge tener vicios más horribles que Macbeth, tales como la ambición y la lascivia. El futuro rey quiere saber si Macduff es leal simplemente a una persona o al país. En este diálogo, Malcolm menciona las cualidades que debe tener un buen rey y que incluyen la justicia, la veracidad, la perseverancia, la piedad, etc. Pretende crear un reino de justicia y cariño. Pero rechaza creer ciegamente en Macduff, como su padre un día lo hiciera con Macbeth. Es consciente de que la

muerte de Duncan se debió a la personalidad tan confiada que tenía y no quiere cometer el mismo error. No obstante, Malcolm muestra algunas características machistas cuando anima a Macduff a ocultar su pena por la muerte de su familia (Malcolm: “Lucha como un hombre” [4.3.218], mi propia traducción). Además, no es muy valiente al principio ya que decide huir cuando Macbeth asesina a Duncan.

Macduff, un noble escocés, es probado por Malcolm, lo que le ayuda a demostrar su lealtad al país. Rechaza servir al posible heredero de Duncan, Malcolm, porque piensa que podría realizar un peor papel como monarca que Macbeth. Sin embargo, como esto es sólo una prueba, Macduff acaba convirtiéndose en su mano derecha. Este noble muestra su coraje cuando lucha contra Macbeth para vengar el asesinato de su familia, reflejando sentimientos de amor, tristeza y culpabilidad por sus familiares muertos. Piensa que todo ser humano, no importa su sexo, debe expresar sus sentimientos. Sin embargo, es difícil comprender por qué deja a su familia sin despedirse. Malcolm siente curiosidad por conocer la razón.

Mientras que a Duncan y Malcolm se les considera buenos reyes, a Macbeth se le ve como un usurpador al trono. Este último está ligado a la esterilidad, la traición, el asesinato, la violencia, etc. Se le compara con el demonio. Sus malas cualidades como rey se reflejan claramente en que trae el caos a Escocia y no ofrece justicia real. Asesina a aquellos que son vistos como una amenaza. Por eso se refieren a él como tirano. Una revuelta contra el monarca se veía como un pecado ya que una buena monarquía era esencial en la época isabelina y jacobea. Dios concedía al rey el poder absoluto y por eso el usurpador sería maldito con la infelicidad.

Responder a la pregunta ¿implica la sucesión de Malcolm al trono la reaparición del bien? es complejo. Al final de la obra, Malcolm es coronado como rey de Escocia. Se sugiere la restauración de la paz en el reino gracias a la muerte de Macbeth. Aunque en la obra Malcolm parece tener buenas cualidades para convertirse en rey, se podría pensar que Shakespeare, intentando recibir el apoyo del nuevo monarca, Jacobo I, incluyó ideas del agrado del rey, como la unión del pueblo inglés y escocés en contra de Macbeth, la imagen negativa de la brujería (de hecho, este rey recién coronado escribió un libro, “Demonología”, sobre la maldad de las brujas) o la visión de Banquo como su antecesor.

3. CONCLUSIÓN

Como conclusión, debería resaltarse la idea de que *Macbeth* es una obra en la que los sentimientos humanos se mezclan con el enigma y el misterio. La lucha entre el bien y el mal juega un papel muy significativo en el éxito de *Macbeth*. No sólo tiene lugar esta lucha tan amarga entre los diferentes personajes como consecuencia de que sus opuestas personalidades les hacen chocar, sino también dentro de cada personaje, donde el mal o el bien parecen prevalecer. Además, la viveza y violencia de las imágenes, el lenguaje y la acción hacen esta obra inolvidable para la audiencia. Por esa razón *Macbeth* se ha convertido en una de las mejores tragedias de William Shakespeare.

BIBLIOGRAFÍA

Bence, J. (2005). Shakespeare and the Education of Women. *Shakespeare Fellowship*.

[http://www.shakespearefellowship.org/virtualclassroom/essaycontest/sh&education%20of%20women\(essaycontest%2705win\).htm](http://www.shakespearefellowship.org/virtualclassroom/essaycontest/sh&education%20of%20women(essaycontest%2705win).htm) (12 Nov. 2009).

King, M.L. (1991). *Women of the Renaissance*. Chicago: The University of Chicago Press.

Riedel, J. (1995). The Witches' Influence on Macbeth. *Individual Studies*.

<http://web.uvic.ca/~mbest1/ISShakespeare/Resources/Witches/Witches.html> (3 Nov. 2009).

Sanderson, J.D. (2002) (Ed.). *El trueque (1622) de Thomas Middleton y William Rowley: Alicante como Escenario del Teatro Jacobeo*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial.

Southwick, R. (Ed.) (1994). *Macbeth. William Shakespeare*. Harlow: Longman.

Wain, J. (Ed.) (1986). *Macbeth: a casebook*. London: MacMillan.

INMACULADA DE JESÚS ARBOLEDA GUIRAO
UNIVERSIDAD DE MURCIA